

## CAPÍTULO II.

Ensayo del extravagante modo de pensar de los Libertinos en orden á la existencia de Dios, y á la Creacion.

I. *La razon humana tiene sus limites y sus leyes; pero los Libertinos no atienden á ello.*

Es constante que la razon es una luz concedida al hombre para investigar la verdad y descubrirla: mas tambien lo es que los alcances de esta razon son limitados, y debe con ciertas reglas moderarse su uso. Si el hombre no quiere ceñirse á los alcances de su entendimiento, ni atenerse á ley alguna en juzgar ó discurrir, abusa de su entendimiento, es irracional y necio; y está guíá que se le ha dado para conocer la verdad en las cosas naturales, al modo de un caballo que ya no siente látigo ni freno, sacándole de los límites y del camino le precipitará al abismo de los mas vergonzosos errores. Tales son pues nuestros espíritus fuertes, que como nuevos Faetontes<sup>1</sup> presumiendo correr sendas desconocidas é inmensas, se dejan arrebatar de una razon acalorada y sin freno, y no escuchan otra ley que la del orgullo ó del capricho, ni juzgan cosa alguna inaccesible á la actividad, ó mas bien á la audacia de su propio entendimiento; desprecian como falso cuanto no comprenden, y discurren neciamente en orden á lo que pueden comprender<sup>2</sup>. Probémoslo con ejemplos.

<sup>1</sup> Véase á Ovidio *Metamorfos.*, lib. 2, v. 200.

<sup>2</sup> Hi autem quæcumque quidem ignorant; blasphemant: quæcumque autem naturaliter tanquam muta animalia norunt; in his corruptuntur. *Epist. Judæ Apost.*, v. 10.

II. *Demuéstrase la falsedad del criterio de que se sirven los Ateos para negar la existencia de Dios.*

El primero y principal argumento con que pretenden los Ateos negar la existencia del Dios verdadero que adoramos, se funda en que nosotros entendemos por Dios una sustancia del todo espiritual, inextensa é infinita. Una sustancia sin extension é infinita, añaden ellos, no puede concebirse; porque todo lo que concebimos es finito y extenso; luego el Dios que los cristianos adoran no existe. ¿Quién no ve la falta de rectitud de un discurso semejante? ¿Cuán parecido no es á aquel otro de Lucrecio<sup>1</sup> con que negaba la verdadera é inmensa magnitud del Sol, porque los ojos no ven en él sino un globo de pocos palmos? Lucrecio se atenia al testimonio de los sentidos; y los Ateos se apoyan en el de la imaginacion. Aquel no queria reconocer en el Sol la magnitud que los ojos no discernen; y los Ateos no quieren admitir una sustancia que la fantasía no imagina. ¿Quién no ve el error de uno y de otros? En el hombre además de los sentidos, hay una facultad y potencia de raciocinar que se llama *inteligencia*, por cuyo medio conoce clara y evidentemente los objetos á que no alcanzan los sentidos ni la fantasía. Pues con esta facultad, calculada la distancia y la aparente magnitud del Sol, infiere y conoce que es realmente de una magnitud millares de veces mayor que la de la Tierra, aunque los ojos no lo noten ni puedan notarlo jamás. Con la misma (para servirme de otro ejemplo) se concibe la naturaleza y se calculan las propiedades de un *chiliógono* ó figura de mil lados, que la fantasía no es capaz de imaginar. Y con la misma últimamente se conoce que no hallándose razon adecuada de una obra tan grande y ordenada cual es el Mundo, como no sea en un Ser infinitamente sabio y poderoso; reconociéndose además que este Ser infinitamente sabio y poderoso no puede ser una piedra, ni un árbol, ni cualquiera otra cantidad extensa, por muy sutil, agitada, flúida ó sólida, ó de cualquier modo figurada ó configurada que sea; por

<sup>1</sup> Lib. 4 y 5.

la misma se conoce, con aquella noticia que llaman *consecutiva*, que este Ser infinitamente sabio y poderoso es una sustancia sin extension y sin materia, capaz de un conocimiento, de una voluntad y de un poder sin límites, que con la fantasía no se puede imaginar; y esa sustancia decimos que es *Dios*<sup>1</sup>. A vista, pues, de una verdad cuya evidencia es tan palpable á quien no quiera cerrar los ojos á la luz, ó tenga un átomo de entendimiento, ¿se podrá oír sin compasion, y no como el producto de una cabeza débil, aquel petulante y necio entimema: *Mi razon no concibe sino extension finita: luego no existe un espíritu infinito?*

III. *Conócese mas claramente la insensatez de los Ateos, comparando sus monstruosos sistemas con la verdad que por ellos abandonan.*

Pero mas sensiblemente se conocerá la irracionalidad de los Ateos, si al lado de esta verdad que niegan, porque no la pueden comprender, se ponen los sistemas contrarios que profesan, como cosas que entienden y de que se dicen persuadidos. Habiendo negado la existencia de un Ser infinitamente sabio, poderoso, Criador y Gobernador del Universo, les es necesario decir con Epicuro, que sin causa alguna productiva y ordenadora existe este gran Mundo tan excelentemente ordenado; ó sostener con Espinosa que esa causa ó Dios es indistinta del mismo mundo. Y bien, ¿quién no ve en lo primero un absurdo tan contrario á la razon, como lo seria pretender que *la nada hace algo?* ¿quién sino un entendimiento desconcertado se podrá persuadir que una obra que en su conjunto, y en cada una de sus partes demuestra designio y razon, se haya producido sin razon? Por falta de juicio se tendria al que viendo una pintura hermosa ó un reloj, sin ocurrirle siquiera que una y otra debieran ser obras de un artífice perito; dijese que la primera se habia formado por una mezcla casual de los colores, y el otro por igual liquidacion de los metales en el obrador. ¿En qué concepto, pues, se deberá tener

<sup>1</sup> Véase á Pedro Gassendo en la *Phisica*, secc. 1, lib. 4.

á un epicúreo, que piensa así de esta grandiosa máquina del mundo, y lo piensa porque dice no puede concebir un artífice sabio y poderoso, cual decimos que es Dios<sup>1</sup>?

#### IV. Panteismo ó sistema de Espinosa.

Veamos si será mas razonable preferir el sistema de Espinosa al de la Religion, pretextando que este es repugnante á su razon y entendimiento. En el sistema de Espinosa no hay en el Universo mas que una sola sustancia necesaria é individua, la cual está dotada de dos atributos que son *pensamiento* y *extension*. Todos los cuerpos son modificaciones de ella en cuanto extensa, y todos los entendimientos, modificaciones de la misma como intelectiva; y esta sola y única sustancia que por una accion necesaria é inmanente produce y contiene en sí todas estas modificaciones, es decir, todo el Universo, esa, dicen, es Dios. Y bien; dejando ahora el confutar detenidamente este sistema, que ya en otro lugar se ha refutado, solamente preguntamos á todo hombre racional, ¿si puede oír sin fastidio al que diciendo que no puede acomodarse á la idea de Dios que le da la verdadera Religion, es capaz de tragarse esta mezcla de contradicciones monstruosísimas? — *No hay mas que una sustancia en el Universo.* ¿Luego Sócrates y Galileo, la Burra de Balan, y Benito (*Baruch*) Espinosa, la ciudad de Amsterdam y el disco de la Luna no son mas que una sola y la misma sustancia individua? ¿No es esto, en verdad, una cosa bien fácil de concebir?

*Esta sola y única sustancia está dotada de dos modificaciones, pensamiento y extension.* — ¿Luego dos modificaciones *originalmente diversas* pueden estar en un mismo solo y unico sugeto? ¿Luego con mas fuerte razon podrán estar dos modificaciones *diferentes*? ¿Luego una misma sustancia podrá ser á un mismo tiempo junta-

<sup>1</sup> Hoc qui existimat fieri potuisse, non intelligo, cur non idem putet, si innumerabilis unius et viginti formæ litterarum, vel aureæ, vel qualeslibet, aliquo conjiciantur, posse ex his in terram excussis Annales Enni, ut deinceps legi possint, effici, etc. Cic. de *Nat. Deor.*, lib. 2, cap. 37.

mente cuadrada y redonda, estar en movimiento y en quietud? Pues al multiplicarse ó variarse las modificaciones, no debe ni puede multiplicarse la única sustancia. ¿Y esta se podrá llamar también verdad evidente?

*Todos los cuerpos son modificaciones de esta sustancia como extensa: todos los entendimientos modificación de la misma como inteligente.* — Luego cuerpos y entendimiento ¿serán una sustancia sola? Cuerpos y entendimientos mutabilísimos ¿serán una sustancia eterna, y por consiguiente inmutable? ¿Y este se tiene también por un axioma?

*Y todo este conjunto de cuerpos y de entendimientos es Dios.* — ¿Luego Dios es entendimiento y extensión, hombre y bruto, bueno y malo, justo é impío? ¿Es uno y sujeto á todas las divisiones: es feliz y centro de todas las miserias: es santo y autor de todas las maldades? ¿Y estas son las nociones evidentes y más razonables de la idea que nos da de Dios la Religión? ¿Podrá un hombre, á no haber perdido enteramente la razón, declararse á favor de un sistema semejante, cuando hasta el mismo Bayle hubo de decir: «era la más monstruosa» hipótesis que se podía imaginar, la más extravagante» y más directamente opuesta á las nociones de nuestro «espíritu»?

V. Miserable efugio de los Espinosistas, de que no se entiende su sistema.

No se nos oculta que los secuaces de Espinosa, cuando se hacen patentes tales y tan enormes contradicciones de su maestro, dicen que no se le ha entendido bien. Así se le echó en cara á Bayle que lo impugnó eficazmente, como él mismo lo confiesa en el *Diccionario*, y en la 204 de sus *Cartas escogidas*; y yo también lo he de oír alguna vez de boca de un ignorante presumido de erudito. Siempre fué este, aun en los tiempos más remotos, el efugio común de los impíos, cuando se veían convencidos sin saber que responder. Ya de los Epicúreos (lib. 2 de *Fimibus*)<sup>1</sup> lo decía Cicerón: «Acostum-

<sup>1</sup> *Diccion. crit.*, artic. Espinosa.

» brais á decir frecuentemente que no sabemos lo que » Epicuro entendía por *deleite*. Cosa es esta capaz de » levantar al hombre más benigno: yo á pesar de ser » naturalmente pacífico, de que lo he oído decir, que no » ha sido pocas veces, no he podido menos de excitarme » á indignación. Cómo, ¿yo no sé lo que quiere decir la » palabra griega *edone*, ó la de *voluptas* en latín? ¿Alguna » de estas lenguas me es desconocida? ¿Solo yo no entiendo lo que entienden todos los que quieren ser epicúreos<sup>1</sup>? » Lo mismo repetimos nosotros á Espinosa y sus secuaces, pudiendo justamente decir, entendemos lo que significan las voces de *sustancia*, *modificación*, *extensión*, *pensamiento* y *unidad*, que complicadas y torpemente reunidas forman el laberinto de su monstruosísimo sistema. En orden á la palabra *Dios*, vemos han abusado torpemente para alucinar á los incautos y ocultar el error de su verdadero Ateísmo. Por último, si á estas y otras voces dan una significación diversa de la que entiende todo el mundo, ¿á qué era entonces escribir para no ser entendido? Hasta tanto pues, que sus discípulos no presenten este *lexicon arcanum*, que explique aquellas voces, tendremos razón, y tendrá derecho todo el mundo de reputarlos por impíos, y no como quiera impíos, sino los más absurdos y extravagantes que se pueden concebir.

VI. Objeción antigua de los impíos contra la Creación, tomada del axioma, ex nihilo nihil fit, propuesta con las palabras de Bayle.

Más pasemos á dar otras muestras de la delicadeza de estos filósofos; que cada día se quejan y burlan de la Religión, por que enseña cosas que no están al alcance del agudo y penetrante discurso de que ellos se figuran dotados.

«Por más esfuerzos que se hagan para formarse idea

<sup>1</sup> Ego non intelligo quid sit *edone* græce, latine *voluptas*: utram tandem linguam nescio? Deinde, qui fit ut ego nesciam, sciant omnes quicumque epicurei esse voluerunt? De *Fimib.*, lib. 2, cap. 4.

» de un acto de voluntad que convierta en una substancia real lo que antes era nada, es imposible, dice Bayle » (tomando en el mismo artículo que impugna el *Panteísmo* de Espinosa, la defensa del Ateísmo universal), es » imposible concebirse una materia criada de la nada. El » principio de los antiguos: De la nada, nada se hace: » *Ex nihilo nihil fit*, se presenta incesantemente á la » imaginación<sup>1</sup>. Luego era mejor, concluyen los Ateos, » confesar hubo siempre Mundo, y dejarnos de reconocer » una Divinidad, que lo haya criado y lo gobierné.»

Hé aquí el decantado sofisma repetido en todos los tiempos por los incrédulos y libertinos, con el cual se creen encastillados en una fortaleza inexpugnable, en donde ni pueden ser forzados ni obligados á dar mas razon de su doctrina. Mas veamos si es así, como se lo imaginan.

VII. *Descúbrese la equivocacion en que proceden. Verdadera idea de la Creacion.*

« El principio, dice Bayle, de la nada, nada se hace, se » presenta incesantemente á nuestra imaginacion. » Mas qué, ¿ha de ser nuestra imaginacion el soberano juez de esta controversia? Yo ingenuamente confieso que por mas esfuerzos que haga nuestra imaginacion, no podrá concebir una materia criada de nada, si se figura esta creacion (como lo expresa Bayle) un *acto de voluntad, que convierta la nada en una sustancia real*, al modo que se convierte, permítasenos un ejemplo trivial, la leche en queso ó en cuajada. Entendido en esta forma, efectivamente son inútiles los esfuerzos no digo de la imaginacion; sino de la razon misma, la cual jamás pudo ni podrá concebir la conversion de la nada en alguna cosa. Mas no es esto la *creacion*. La creacion es un acto eficaz, que *no convierte*, pues la voz *conversion* supone existencia anterior del sugeto que ha de convertirse, sino hace que *exista lo que de ningún modo existia*. Y por cuanto en esto consiste toda la equivocacion, que verdaderamente es pueril; aunque sea clara y distinta la idea de la creacion que en estas breves palabras hemos dado, quiero

<sup>1</sup> *Diccion. crit.*, art. *Espinosa*.

no obstante traducir á nuestro idioma un hermoso pasaje de Clarke, que ilustra en gran manera esta verdad. « Dice pues así<sup>1</sup>: ¿Qué contradiccion hay, ni hubo jamás, » en decir que una cosa que antes no existia, ha empezado á existir despues? Hay mucha diferencia de esto » á decir: que alguna cosa existe y no existe á un mismo » tiempo. Esto último es una contradiccion directa y for- » mal, y en lo primero no hay contradiccion alguna, ni » directa ni indirecta. Verdad es, que acostumbrados á » no ver mas que las cosas que vienen al mundo por » via de generacion, ó las que acaban por corrupcion, y no habiendo visto jamás *creacion*, nos llegamos á formar una idea de esta semejante á aquella otra de la *formacion*. Imaginamos pues, que así » como toda formacion supone una cosa preexistente, » así es preciso suponer en la creacion, aunque no la » haya, una nada preexistente, de la cual como de materia real se hayan sacado las cosas criadas. Convento ingenuamente que esta nocion tiene una grande apariencia de contradiccion: pero ¿quién no ve que no » procede sino de una miserable confusion de ideas? Succede aquí lo que acontece á los niños, los cuales imaginan que las tinieblas son un ente real, al cual arroja la luz de la mañana ó que se convierte en luz. Para formar una idea justa de la creacion, no conviene figurársela (y es puntualmente lo que hacen los Ateos, » y Bayle tambien), como la formacion de una cosa » que se ha sacado de la nada, cual si la nada fuera la » materia de que las cosas se formasen. No: criar es dar » la existencia á una cosa que antes no la tenia: es hacer » que exista lo que antes no existia. Desafio á cualquiera » que me muestre contradiccion en esta idea.» Hasta aquí Clarke. — Explicado pues lo que quiere decir *creacion*, demos en pocas palabras la respuesta al axioma decantado, contra la cual en vano replicarán los incrédulos. *De nada no se hace cosa alguna*; es decir, nada se saca de la nada como de causa material y preexistente; es bien cierto, y todos en ello convenimos: *De la nada no se saca cosa alguna*; esto es, no se puede hacer que exista

<sup>1</sup> *De la existencia de Dios*, t. I, cap. 11.

lo que antes no existia, cierto es tambien respecto de un agente de poder finito y limitado; pero respecto de un Ser, de un agente de poder infinito, como es Dios, es absolutamente falso. (*Véase á santo Tomás en la cuest. 3. de las Disputadas*, art. 1 y siguientes, donde con su acostumbrada claridad explica esta materia, y está desvanecido este sofisma, que no se ha hecho mas que repetir.) En conclusion, un efecto finito, cual es el Mundo, no excede, y aun está muy lejos de igualar al poder y á la virtud de un agente infinito, único que tiene en sí la *razon ó causa suficiente de su ser*, y por consiguiente necesario, independiente é infinito; y la de todos los demás seres fuera de sí, los que son en consecuencia contingentes, dependientes y finitos. Por dos medios pues se presenta á la recta razon y se le hace perceptible esta *creacion* de la nada, que los incrédulos no pueden concebir. Primeramente, de parte del efecto, ó sea de la materia y Mundo todo, que no teniendo en sí mismo la causa suficiente de su ser, ni de su conservacion, necesariamente nos conduce á un principio que le haya dado la existencia, y en ella le conserve. Y no menos tambien por parte de este principio ó Dios, que debiendo existir necesariamente *por sí mismo*, diverso del mundo y dotado de todas perfecciones é infinitas, tiene un poder infinito é ilimitado y por lo mismo suficiente para dar el ser á sustancias limitadas. En el Mundo como contingente, dependiente y limitado, se ve la necesidad de la creacion. En Dios, ente necesario, independiente é infinito, la virtud suficiente para ella, la cual por consiguiente no puede negarse sin hacer agravio á la verdad,

VIII. *Modo de pensar del marqués de Argens sobre esta materia.*

Permitasenos al tratar de esta segunda fuente de la impiedad, que, como hemos dicho, consiste en un *trastorno de la razon*, tomar un ejemplo clarísimo en la materia de la creacion de que hablábamos, de la *Filosofía del buen sentido*, obra del marqués de Argens, cuyo carácter, ingenio y sucesos son bien conocidos en el

orbe literario. Este filósofo, hablando de la creacion del Mundo, arrogantemente dice <sup>1</sup>: «Ella se opone á la opinion mas probable; y si nosotros juzgamos que el mundo » ha sido criado de la nada, y todas las cosas de la nada » fueron hechas, es porque la fe nos obliga á creerlo, » cautivando nuestro entendimiento para abrazar unas » ideas que le repugnan, y le parecen falsas cuando » trata de examinarlas.» Hé aquí el artificio pueril de que comunmente se valen los impíos; fingen venerar la Religion al tiempo mismo que se mofan mas irrisoriamente de ella, suponiéndola en lucha y oposicion continua con la razon. Acabamos de ver cuán ajeno de verdad es que las nociones de la creacion deban aparecer falsas á un entendimiento ilustrado que se aplique atentamente á examinarlas; y sin embargo este petulante escritor, despues de haber fastidiado con una repeticion pesada de sentencias de los antiguos filósofos, no se detiene en afirmar: «Era imposible que los filósofos antiguos, careciendo como carecian de la revelacion, no » creyesen la materia increada. Aunque hubiese alguno » nos que admitiesen un principio inteligente, lo mas á » que su razon natural podia moverlos, era á creerlo » coeterno con la materia.» Y en seguida para probar esta repugnancia, que supone debe hallar el entendimiento en concebir la creacion de la materia de la nada, se envuelve en un intrincado y fastidioso laberinto de sofismas, de que es superfluo hablar, bastando para desvanecerlos estas palabras que en un nuevo filósofo hemos leído: «¿Qué cosa hay, ni puede haber á que » mas resista nuestra débil razon que el pensar que de » la nada puede hacerse algo? Sin embargo no solo la » razon, sino la sana filosofia nos enseña que Dios debió » criar la materia. Porque en efecto, si ella fuese coeterna á Dios, seria independiente de él, pues no le debería su propia creacion, ni podria destruirla: y Dios » entonces no seria omnipotente. Habria además un ser » tan antiguo como Dios, que no tendria con él relacion » alguna. La Divinidad no seria infinita; tendria límites » su poder, pues no se extenderia á la materia, cuando

<sup>1</sup> *Phil. du bon sens, réflex.* Véase el t. ant. p. 42.

» el infinito debe serlo en todos sus atributos. La materia en fin sería una Divinidad rival, que competiría con la primera. ¿Qué extravagancias, qué absurdos no se siguen del sistema que admite la coeternidad de la materia con Dios? Es necesario pues ó no hacer uso de la razón, ó convenir en que Dios ha criado de la nada todas las cosas<sup>1</sup>. » ¡Oh y cuán diversas son estas palabras y sentimientos de las anteriormente citadas! Sin embargo ¿lo creeríamos? Ellas son del autor de las *Cartas judías*, el mismo que lo es de la *Filosofía del buen sentido*. ¿Cómo pues ha podido concebir y conciliar tan diversos sentimientos? Sin duda que el fingido *Hebreo* cuando se hizo filósofo de *buen sentido*, dejó de usar de su razón. En efecto, los argumentos que hallamos en el pasaje que se acaba de citar, y en parte son los mismos con que los Padres confutaron el error de la *materia increada*, como diremos despues, demuestran que una materia increada, tanto en sí misma como respectivamente á Dios, repugna geométrica y metafísicamente; cuando la idea de la creación, por mas difícil que quiera decirse, no envuelve contradicción ni repugnancia alguna. ¿Qué otra cosa, pues, dan á entender nuestros libertinos cuando negada la creación que la Religión y la sana filosofía nos proponen, se declaran defensores ó fautores de la materia eterna é increada, sino un lamentable trastorno de su razón y de su entendimiento<sup>2</sup>?

1 *Ibid.* Carta 84.

2 ¿Y cuánto no se aumenta esto, si consideramos los absurdos monstruosos que han substituido á las grandiosas ideas que nos da la Religión? Unos hacen construido al mundo por el fuego, otros por el agua, por la casualidad, los átomos, por la naturaleza, etc. pero ¿qué es esta naturaleza? Este fuego, esta agua, ¿quién los crió? Buffon lo supone hecho en seis dias, pero estos dias son épocas, y todas estas épocas hacen millares de años; y en ellos ¡qué sucesos! Un sol de vidrio, de spato, de cuarzo, arcilla, etc. Y este sol, ¿quién lo habia amasado de tan diversos agregados? Una estrella que se cae, hace una explosion, y forma quinientos cometas: un cometa ciento doce mil veces mas denso que el Sol, que choca en él, y le arranca una primera capa de materia más pesada que el plomo, y la arroja á once millones de leguas, y forma el planeta Mercurio: otra de esmeril que la tira á veinte y un millones, y forma á Venus: otra de vidrio derretido que la expelle á treinta y tres

IX. *Conviértese este principio contra los Ateos. No pudiendo estos asignar en la naturaleza causa alguna del Movimiento, están precisados á confesar que de la nada se hace alguna cosa.*

Para hacer mas palpable el siniestro modo de pensar de estos mentidos sabios, observaremos que el citado axioma: *De la nada no se hace cosa alguna*, de que inútilmente se sirven para negar la Creacion, en el sentido que ellos lo entienden, está, sin excepcion alguna, desmentido en su sistema; pues por una ilacion necesaria están precisados á confesar que de la *nada se hace algo*. Hé aquí sino en comprobacion este simple racionio. En el mundo hay movimiento, y este movimiento no es la nada, sino alguna cosa real. En el sistema de los Ateos este movimiento se hace de la nada; es decir, la nada es causa de él: luego de la nada se hace alguna cosa. En el sistema del Ateo es irrecusable: recordemos sino brevemente cuanto hemos dicho en el libro 1º de los *Fundamentos de la Religión*. Acerca del origen ó causa del movimiento, nada mas se puede decir sino que él ó es esencial á la materia, ó que el movimiento de un cuerpo procede del de otro, y el de este de otro, y así hasta lo infinito; ó últimamente que fuera del mundo corpóreo hay un Ser que no es cuerpo, de quien procede este movimiento, y todo lo demás por consiguiente. Este último medio, el único verdadero que nos muestra en Dios la causa adecuada que de *nada lo hizo todo*, y es principio

millones, y forma la Tierra: otras de mármol, de gréda, de piedra pomez, que hacen los demás planetas. Una tierra que arde como el Sol dos mil novecientos treinta y seis años, con su quebrado y todo, que á pesar de eso luego se convierte en agua, agua que beben y digieren las ostras y testáceos, y forman las montañas que hoy tenemos, etc., etc. (Buffon.) Otros una tierra sumergida en agua, en forma de husada, que los rayos del Sol van destorcendo, y á proporción que se va secando convierte los peces en hombres, etc. (Maillet.) Otros otras no menos extravagantes ideas. ¿Y era necesario para esto negar la existencia de un Dios Criador, porque no se puede concebir cómo lo hizo todo de la nada? ¿Se conciben mas fácilmente estas extravagancias?

del movimiento y de todo lo que se mueve, no tiene lugar en el sistema de los Ateos, como que no reconocen un Dios. Luego es preciso sostener que la nada es causa del movimiento, ó abrazar uno de los otros dos extremos. Y bien, ¿dirán que el movimiento nace de la materia, es decir, que la es esencial? Eso puntualmente es lo que pretenden Tolando<sup>1</sup> y sus parciales, que al mismo tiempo que dicen no pueden concebir las verdades de la Religión, conciben una de las mas repugnantes quimeras que pueden fingirse. De hecho, la idea de cuerpo ó de materia nos representa una sustancia extensa, impenetrable, divisible, movable; mas el movimiento actual no entra en esa idea sino como una afección extraña. «La extensión y la dureza, dice el mismo Bayle, forman en nuestras ideas toda la naturaleza del átomo: pero la fuerza de moverse no está comprendida en ellas; este es un objeto extraño y extrínseco respecto del cuerpo «y de la extensión.» ¿Qué responde á esto Tolando? Una cosa digna de consideración, en especial por los admiradores de semejantes filósofos, para que conozcan el vergonzosísimo equívoco en que está apoyado todo su sistema en punto de tanta importancia. «El sentimiento comun, dice así<sup>2</sup> de la divisibilidad de la materia es un argumento decisivo de que no se la puede concebir sin movimiento, porque el movimiento es el que la diversifica y la divide.» Argumento decisivo por cierto, pero de la dislocación ó confusión de ideas del que lo produce. ¿Quién no ve confundida aquí la *divisibilidad*, con la actual *division*, y la *capacidad* de ser movido, con el *movimiento actual*? Es cierto que ningún cuerpo efectivamente se divide sin algún movimiento; pero que un cuerpo por el hecho de ser capaz de *division*, esté actualmente en movimiento, es falsísimo; de otro modo, la *division* de la materia no se puede concebir sin movimiento, pero sí la *divisibilidad*. La materia es divisible; la única consecuencia que se puede deducir es que es movable, mas no su movimiento actual. — Pero toda la materia, replica Tolando, está en perpetuo movimien-

<sup>1</sup> Véase su Carta 4 y 5 á Serena.

<sup>2</sup> *Diccion. crit.*, art. *Lencipo*.

to. — Podríamos, en primer lugar, responder que jamás se podrá probar ese movimiento universal y perpetuo; y antes bien le podemos tener por una paradoja. Y en efecto, por lo que toca á los cuerpos mayores, bastan para desmentir á los filósofos nuestros sentidos. Si se atiende á las partes insensibles de los cuerpos, expliquennos cómo pueda componerse con ese movimiento perpetuo que les atribuyen, la solidez y dureza de los diamantes. Pero sea de esto lo que se quisiere, basta que se pueda concebir un cuerpo en movimiento y en reposo, para asegurar con certeza que el movimiento no le es esencial sino extraño; es decir, procedente de un impulso extrínseco, que venza su inercia y le dirija hácia algún lado. Sin este impulso y dirección, lo que vemos y concebimos es que un cuerpo estará siempre en reposo, y puesto en el centro de mil direcciones por las cuales pudiera moverse, quedará inmóvil, sin moverse jamás por alguna de ellas<sup>1</sup>. Luego el movimiento no es esencial á la materia, sino que le viene de otra parte. — ¿Será pues acaso verdadero el otro extremo, único que les queda, á saber, la propagación eterna del movimiento por una serie de cuerpos infinitos; de modo que este sea movido de otro, y aquel de otro, y así hasta lo infinito, sin que se llegue jamás á un primer motor<sup>2</sup>? Pero este es un sofisma miserable, que (omitiendo otras respuestas) con solo atender á lo dicho, por sí mismo se disuelve; porque si el movimiento no es esencial á la materia, sino que le viene de afuera, nada importa multiplicar cuerpos infinitamente; porque esta serie infinita de cuerpos siempre y eternamente sería inerte mientras que una fuerza extraña no le diese el impulso que por sí misma no tiene. El argumento que llaman en las escuelas del *divisivo al colectivo*, concluye legítimamente en este caso, pues no se trata de un atributo *cuantitativo*, que crece y se extiende según se multiplican los sujetos, sino de un atributo esencial, que no varía porque los sujetos se multipliquen ó se disminuyan.

<sup>1</sup> Tolando, *ibid.*

<sup>2</sup> Véase á Jorge Keine, *Principios filosóficos de la Religión natural*, cap. 3.

Véase sobre este punto lo que hemos dicho en el libro 1.<sup>o</sup> de los *Fundamentos*, bastando por ahora reflexionar con un célebre escritor inglés<sup>1</sup>, que «es tan grande la oposición, que Espinosa no se atrevió á dar satisfacción » á sus amigos sobre este punto, aunque frecuentemente » le preguntasen de dónde venía el movimiento, si no » era esencial á la materia ni procedía de causa externa; como puede verse en sus obras póstumas (carta » 63 y siguientes). El proceder de este ateo no nos deja » duda alguna sobre este punto. Por eso Tolando en la » carta 4 á Serena confesó que el sistema de Espinosa » en este particular no podía defenderse; y así para salir de este embarazo, se resolvió á suponer activa la » materia, y establecer que esencialmente y por sí misma » se mueve. » Mas cuán infelizmente ya lo hemos visto y demostrado.

No siendo pues el movimiento esencial á la materia, ni pudiéndose este producir aunque se conciban multiplicados hasta lo infinito los cuerpos movibles, ¿qué otro principio podrá designársele sino un Ser diverso de toda la naturaleza corpórea, omnipotente y superior á toda ella? Así es, decimos, y este principio y causa es Dios, criador de todo. Pero los Libertinos no quieren reconocer á este Dios criador, porque no pueden concebir, dicen, que su omnipotencia pueda hacer las cosas de la nada. Luego por la misma razón, replico yo, están precisados á confesar que de nada ó por la nada se hace algo; porque no pudiendo asignar causa alguna del movimiento, y existiendo efectivamente este, deben por consecuencia decir que nace de la nada; y por tanto es falso el tan repetido axioma: *ex nihilo nihil fit*. Y á vista de esto ¿no tendremos razón para decir que no se puede ser ateo sin un trastorno de la razón?

#### V. Pensamientos de Rousseau sobre el mismo asunto.

Rousseau nos dará también una nueva prueba de la verdad que tratamos. También para él la Creación es una paradoja; basta ver la *Carta á M. de Beaumont* para

<sup>1</sup> Branton Gurdon. *La incredulidad sin excusa*.

convencernos de ello. Es verdad que no se atreve á decir claramente que es imposible; pero presenta de golpe todos los sofismas del raciocinio y de la autoridad que pueden en su dictámen persuadir que lo sea; y entre otras cosas dice<sup>1</sup>: «Que todos cuantos hombres » y filósofos han pensado en todos tiempos sobre esta » materia, todos unánimemente han negado la posibilidad de la creación, excepto un cortísimo número que » parece haber sometido sinceramente su razón á la autoridad. Sinceridad sin embargo, añade, que hacen » muy sospechosa los motivos del interés, de la seguridad y quietud, y de la que siempre será imposible » estar uno seguro mientras haya algun riesgo en decir » la verdad. » Se necesitaba ciertamente toda la osadía de Rousseau para escribir de este modo, y culpar á tantas personas de negra hipocresía, y juntamente de un error tan enorme que destruye los fundamentos de la Religión. Mas no nos detengamos en eso, ni en desvanecer los sofismas de este filósofo sobre esta materia, que en parte están ya confutados en varios lugares de esta obra, y en parte se confutarán en los capítulos siguientes, donde se impugnará especialmente la solemne impostura con que quiere hacer pasar á los Padres de la Iglesia por defensores de la materia increada. Nos limitamos por ahora solo á decir, que este mismo filósofo que muestra tanta repugnancia á la Creación, atendidos sus principios, debe reconocerla y de un modo que no lo puede negar sin precipitarse en un abismo de errores los mas repugnantes. En primer lugar, en el *Emilio* prueba la existencia de Dios por el movimiento, y por el orden ó armonía que hay en el mundo, como se ha dicho en otra parte. Ahora bien, si estos fenómenos prueban la existencia de Dios (como en efecto la prueban invenciblemente), es claro que el mundo ha sido criado; porque si no lo fuese, ó fuese increada la materia de que se formó, entonces sería un ser por sí independiente de Dios, y no pudiera llevarnos al conocimiento de su autor, motor y gobernador. Luego Rousseau ó debe confesar la Creación, ó decir que su argumento (que ha

<sup>1</sup> *Carta á Monsenior de Beaumont*, pag. 53.



sidó el de todos los hombres para conocer á Dios) es un juego de voces y una mera impostura. (*Véase el capítulo 3º del tomo 1º de los Fundamentos de la Religión, donde hemos tratado de propósito este punto.*) Pero aun confiesa el dogma de la *creacion* por otro camino. Rousseau reconoce las almas humanas como sustancias espirituales; y para probarlo, especialmente en su *Discurso sobre la desigualdad de los hombres*, se vale del solidísimo argumento de la *libertad*, de la cual todos tenemos un sentimiento íntimo, y no puede convenir sino á un ser espiritual. Aun mas: reconoce y confiesa que el alma humana está sujeta á Dios, soberano Legislador, supremo Juez, y de quien debe recibir premio ó castigo en la otra vida. Oigasele sino en el *Emilio* <sup>1</sup>. «Lo que importa saber es que existe un Arbitro de los hombres... que á » todos nos manda ser justos y amarnos recíproca- » mente.... y además que despues de la presente hay » otra vida, en la que este Ser supremo será remunera- » dor de los buenos y castigará á los malos.» Hasta aquí Rousseau. Ahora bien, ¿de dónde, diremos á Rousseau, traen su origen, ó cómo es que existen estas ánimas humanas? ¿Han salido del seno de la materia? Seguramente no, pues son sustancias espirituales. ¿Son increadas? Si tal fuesen serian entes perfectísimos é infinitos; y entonces, ¿cómo dependerian de aquel Ser supremo de quien no habian recibido la existencia ni la conservacion? ¿Cómo podria él dar leyes en esta vida, y premios ó castigos en la otra á sustancias que no habia criado, y por consiguiente no tenian relacion con él, sino que subsistian por sí y en sí mismas? Solo el título de Creacion puede fundar este derecho. Luego ó Rousseau debe negar cuanto ha escrito acerca de la naturaleza del alma del hombre y de la soberanía del Ser supremo, y caer por lo tanto en un abismo de errores los mas vergonzosos y repugnantes, ó debe reconocer y confesar la Creacion. Y sea esta una nueva prueba de que nuestros libertinos, abandonando los dogmas de la Religión, cómo contrarios á su delicado modo de pensar, caen despues en pensamientos y sentencias las mas irracionales y monstruosas.

<sup>1</sup> *Emil.*, t. IV, pág. 87.

### CAPÍTULO III.

Vano triunfo de los incrédulos contra el sistema de la Religión, fundado sobre el Origen del mal.

#### 1. *Objecion general de Epicuro tomada del origen del mal. Impías consecuencias que han deducido de él los enemigos de la Religión.*

Uno de los sofismas mas decantados y mas antiguos que se ha oido y se oye cada dia en boca de los incrédulos, y en que ponen mayor confianza para impugnar la Religión, es el que se toma de los males, así físicos como morales, que hay en el Universo. Estos males, dicen, no se pueden conciliar de manera alguna con las perfecciones infinitas de un Dios, autor y gobernador de todas las cosas, cual nosotros confesamos. Porque «ó él (así argüia Epicuro como nos refiere Lac- » tancio) <sup>1</sup> quiere quitar estos males del mundo y no » puede; ó puede y no quiere; ó ni lo quiere ni lo » puede; ó finalmente lo quiere y lo puede. Si quiere » y no puede, será débil; si puede y no quiere, será en- » vidioso; si ni puede ni quiere, le falta el poder y la » bondad; y por consiguiente no es Dios. Si puede y » lo quiere, que es lo que conviene á Dios, ¿cómo es » que hay males en el mundo? ¿De dónde han venido? » ¿Quién los ha producido?» De estas premisas infieren algunos con el citado Epicuro, que Dios no cuida de las cosas del mundo; y estos son los Deistas que niegan la Providencia: otros con Zoroastro y los Maniqueos, establecen el sistema de dos Principios eternos, independientes, infinitos; bueno el uno y malo el otro; autor el uno de todos los bienes, y origen el otro de todos los males. Error que Bayle en su *Diccionario* apoya con

<sup>1</sup> Lactanc. de *Tra Dei*, cap. 13.